

Rei de Gilolo, Amigo de Almançor, que decian tenia feicientos Hijos; i no es de maravillar, segun las Mugeres que tienen. Acudieron otros à ofrecerse por Amigos, i Tributarios del Rei de Castilla, à ruego de Almançor. Fueron bien presto cargadas las Naos, habiendo recibido el Capitan Maior, presente; i Cartas de Almançor, Luçuf, i Corala, de sumision, i Vassallage, para el Emperador, rogándole que le llevasen muchos Castellanos, para vengar la muerte de su Padre, i quien le enseñase la Religion Católica, i costumbres de Castilla, i meter muchos Papagayos colorados, i blancos, que no hablaban bien; Miel de Abejas, que por ser pequeñas llaman Moças, i otras muchas cosas, con algunos Mancebos de las Islas, para llevar à Castilla, estando vergas en alto: despididos del Rei, i de toda su Gente, se descubrió à la Nao Trinidad, Capitana, vn Agua, por la Quilla, i para tomarla, fue necesario descargarse. Estuvieron ocho Dias, que no lo pudieron remediar, i viendo que cada Dia hacia mas Agua, determinaron de dar carena, i poner la Quilla sobre Agua; i porque en esto se havian de detener tres Meses, acordaron, que el Capitan Juan Sebastian del Cano, se partiese en la Nao Vitoria, para Castilla, por la via que de la India hacian Portugueses, i llevase las Cartas de los Reies Malucos, i otras cosas que havia de llevar Gonçalo Gomez de Espinosa, el qual acordaron, que con la Nao Trinidad, en estando adereçada, tomase la buelta de Panamá, à Castilla del Oro, para que descargando alli, i pasando la carga al Mar del Norte (como muchas veces havia platicado, que se havia de hacer) pudiese la Especeria ir à Castilla: partió luego la Vitoria, i la Trinidad se quedó adereçada.

Estas Islas de los Malucos, las principales son cinco, Terrenate, Tidore, Maquian, Motir, i Patian: son pequeñas, poco distantes vnas de otras, caen debaxo de la linea Equinocial, estan todas Norte Sur: es la principal de las cinco, Terrenate, i que mas Clavo tiene, está en vn grado, i dos tercios de la parte del Norte. Tidore está en medio grado, tambien de la vanda del Norte. Las otras estan de la parte del Sur, las vnas à vista de otras. Terrenate, i Tidore, son las mas altas, que parecen à manera de vn Pan de Açúcar; las otras son mas llanas. Todos los Reies de estas Islas, eran Moros: Almançor tenia vñ-

Los Reies de Tidore. Terrenate. i Gilolo, escriben al Emperador.

Parte para Castilla la Nao Vitoria.

Acordó que Gonçalo Gomez de Espinosa vaya à Panamá con la Nao Trinidad.

Particularidades de las Islas de los Malucos.

te i seis Hijos, i Hijas; i docientos Mugeres; i con tener tantas, era celoso, como lo son todos aquellos Isleños. El Rei de Gilolo, Isla alli cerca, otras tantas, i mas: pues que tenia feicientos Hijos. Todas estas Islas, i otras al rededor, producen Clavo, Canela, Gengibre, i Nuez de Especia: el Arbol de la Canela es como Laurel, iende, i rebienta la Corteça con el Sol, quitanla, i curanla al Sol, i facan Agua de la flor. El Arbol del Clavo, es grande, i grueso, parece la hoja à la de el Laurel, i la Corteça de Oliva; hecha los Clavos en racimos, como Iedra, ò Espino, i Enebro: son verdes al principio, luego blancos, i en madurando colorados, i secos, se buelven negros, como los traen, mojàndolos en Agua de la Mar: cogenfe dos veces al Año, i guardamos en Silos: crianse en vnos Collados, i alli los cubre cierta Niebla, vna, i mas veces al Dia; no se hacen en los Llanos, i Valles. El Gengibre, es raiz como Rubia, ò Açafrañ, i hafe dado mucho en la Isla Española, i en otras Comarcas, adonde lo llevaron Portugueses. El Arbol que cria las Nueces Mofcadas, parece Carrasca, i asi nacen como Bellotas, i el Dedal que tiene es Almatiga. Ai en estas Islas vnas Aueccillas, llamadas Mamuchos, que tienen las piernas largas vn palmo, la Cabeça chica, el Pico largo, la pluma de mui linda color; no tienen alas, i por esto no buelan sino con aire: nunca se corrompen, ni pudren, ni tocan en Tierra: no saben adonde crian, ni qué comen, i los Moros piensan que andan en el Paraíso: los Castellanos creieron, que se mantenian del rocío, i flor de las Especies, i los trahian por Plumages, i los Malucos se aprovechaban de ellos, contra heridas, i afchanças.

Almançor tenia 200 Mugeres, i era celoso.

Como se cura la Canela.

En las Islas de Barloveto le dà el Gengibre, i lo llevaron Portugueses alli.

Estas sellaman Aves Celestes, de que muchos han escrito.

CAP. XII Que el Rei Quantimoc habla à la Nobleça Mexicana, i vñ à cobrar à Suchimilco, i lo que hizo Hernando Cortés.



LEGARON las nuevas à Mexico, que Cortés havia ganado à Suchimilco, i el Rei Quantimoc hizo vn Ragonamiento à la Nobleça de la Ciudad: Poniendo por delante el peligro en que se hallaban, i el valor que convenia mostrar, para resistir à los

Quantimoc habla à la Nobleça de Mexico.

à los Castellanos, en que harian gran servicio à sus Dioses, que estaban mui ofendidos de los ultrages de los Castellanos, en lo qual era necesario emplear de veras sus fuerzas, i sus armas: i quando aquellas saltasen, dexar crecer las vnas, para despadacar los Enemigos, con los quales se havia de pelear hasta el ultimo espiritu, por la honra, i seguridad de todos, i que para esto se havia de cobrar à Suchimilco: Para lo qual, con gran diligencia, se embarcaron en dos mil Canoas, mas de doce mil Hombres. Por Tierra, eran sin cuento los que iban, sin levantar Vanders, ni tocar sus Muficas, por no ser sentidos. Hernando Cortés, avisado por sus Espías, subió à reconocer los que venian, en vna Torre: puso su Gente en tres partes, i ibanse los Enemigos acercando, por Agua, i Tierra, todos à vn tiempo. Llevaban muchas Espadas, de las que en Mexico tomaban à los Castellanos: braveaban, gritaban, Mexico, Mexico. Hernando Cortés mandó à quinientos Tlascaltecas, i veinte Caballos, que rompiesen por los Enemigos, i se subiesen à vn Cerro, que estaba cerca, i que bolviesen à arremeter quando se lo mandase. Ellos lo hicieron, con mucha dicha, i valor, i acometiendo los Castellanos por las otras partes, andando la Batalla travada, embió Cortés à dar aviso, que los Caballos, i los Tlascaltecas del Cerro, tomasen las espaldas à los Enemigos, con que quedaron rotos, porque los Caballos, con grandissima presteça, entraban, i salian en los Enemigos, matando, i hiriendo muchos; pero en rompiendo vn Esquadron, bolvia otro, i de esta manera se peleó tres Dias, i se ganaron algunas Espadas Castellanas. I habiendo quemado el Lugar, que era de mui buenos, i grandes Edificios, se fue, siguiendole los Enemigos con gran postfa, hasta Cuyoacán, dos Leguas de Suchimilco. Por reconocer de la manera que se havia de hacer la Empresa de Mexico, entró en la Calçada, ganando à los que la guardaban vna Trinchera: vió que corriendo Legua, i media, iba à dar en la Ciudad, i considerando el Sitio, i disposicion de ella, bolvió à recoger su Gente, para dar buelta por la Ciudad de Tacuba, para considerer adonde se podria poner en aquella parte alguna Gente de el Exército, para sitiar à Mexico. Caminó aquellas dos Leguas, alanceando Indios, que salian como Pajaros de la Laguna, à dar en los que

Los Mexicanos van à cobrar à Suchimilco.

Cortés pelea con los Mexicanos tres Dias. Nameque scrium vrum proprim, cito parare, cito redere victoriam. Tac.

Cortés reconoce por donde se podría cercar la Ciudad de Mexico.

llevaban el Fardaje de el Exército. Fue grande la sobervia de los Enemigos, viendo que como pensaban, no se havia detenido Cortés en Tacuba: i creyendo que lo havia de miedo, acometian siempre el Fardaje; pero como les Caballos iban bien repartidos, i la Tierra era llana, aprovecharon de los Enemigos, i mataron muchos, aunque tomaron vivos à dos Mancebos, Criados de Cortés, mui sueltos, que siempre le seguian à pie, i los llevaron adonde nunca mas se supo de ellos; i se creyo, que los sacrificaron. Fue Cortés por algunas Poblaciones, adonde no le faltaron Reenquentros, demás de la multitud de Mexicanos, que siempre le seguia: contra la qual hizo vna Emboscada, i mató mas de docientos Caballeros, cuyos despojos, que eran mui ricos, se llevaron los Tlascaltecas. Llegó con la Gente cansada, i mui mojada, por las Azequias que pasaban, i por lo mucho que havia llovido, à la Ciudad de Guatilan, que hallaron despoblada, i sin alguna Vtitalla: estuvieron alli aquella Noche, con ruines Lumbres, por estar la Leña verde, i otro Dia iendo su Camino, salian los Indios à gritarlos, i mosar de ellos, porque los vian tan mojados, i maltratados; pero enojandose los Castellanos de la burla, salian à alancearlos, con que se vengaban.

Pasó Hernando Cortés, bolviendo à Tezcuco, à Atlaltepeque, hallóla despoblada, descansó en ella vn Dia, adonde los mojados se acabaron de enjugar. Pasó à otra Ciudad, del Señorío de Tezcuco, dicha Acumla, adonde descansó, i de alli se fue à Tezcuco, adonde le recibió el Exército, con mucha alegría: contó lo que havia pasado, como havia considerado lo que convenia, para afentar el Exército sobre Mexico, Empresa en que todos havian de trabajar, por vengar el afrentosa salida de aquella Ciudad. Halló, que como acontece à los Vencedores, havian ido algunos Castellanos de la Vera-Cruz, i Embaxadores de diversas Ciudades, i Provincias; vnos por miedo, otros por lo mal que querian à Mexicanos, i deseo de vengarse de ellos, por la arrogancia con que trataban à sus sugertos: i hallandose con Exército poderoso, determinó de tomar muestra à los Castellanos, halló novecientos Infantes, ochenta i seis Caballos, i entre la Infanteria ciento i diez i ocho Ballesteros, i Escopeteros, i los demás Piqueros,

Los Indios dan en la Retaguardia de los Castellanos, i los Caballos les hacen mucho daño.

Los Indios prenden à dos Mançobos, Criados de Cortés, i no parecen mas.

Los Castellanos llegaron mui cansados à Guatilan.

Llegó Hernando Cortés à Tezcuco.

Acuden à obedecer à Cortés, Embaxadores de diversas Provincias.

El número de la Géne que Hernando Cortés tiene en el Exército.

i Rodcleros, con algunas Cotas, i Armas de Algodon: tres Tiros de Hierro, gruesos, quinze pequeños de Bronce, con diez Quintales de Polvora, i mucha Peloteria: Acabó de guarnecer los Vergantines, puso en cada vno vna Pieça: hizo Maese de Campo à Christoval de Olid, Natural de Baega, i por Cabos à Pedro de Alvarado, que como se ha dicho, era de Badajoz, i à Gonçalo de Sandoval, Natural de Medellin. Higo Capitanes à Jorge de Alvarado, Hermano de Pedro de Alvarado; à Andrés de Tapia, Natural de Medellin; à Pedro de Yrcio, Natural de Briones; Gutierrez de Badajoz, Natural de Ciudad-Rodrigo; Andrés de Monjarraz, de Escalona; Hernando de Lerma, de Galicia. Fueron Capitanes de los Vergantines, Juan Rodriguez de Villafuerte, de Medellin; Juan Xaramillo, de Salvatierra, en Estremadura; Francisco Verdugo, de Arevalo; Francisco Rodriguez Magariño, de Merida; Christoval Flores, de Valencia de Don Juan; Garcia Holguin, de Cáceres; Antonio de Caravajal, de Zamora; Pedro Barba, de Sevilla; Geronimo Ruiz de la Mota, de Burgos; Pedro de Briones, de Salamanca; Rodrigo Morejon de Lobera, de Medina del Campo; Antonio de Sotelo, de Zamora; Juan de Portillo, Natural de Portillo. Dió à Sandoval, i à Alvarado seis Vergantines, de los quales les pusieron dos en la Calçada, que va de el Tlatelulco; à Tenayuca, como adelante se dirá. Elegidos los Capitanes, mandó de nuevo publicar las Ordenanças que higo, para el buen gobierno, paz, i conservacion de su Exército, entre si mismo, i fortaleza, i vnion contra los Enemigos. Habló, en particular, à los Capitanes, para que las guardasen: dió el gran exemplo en guardarlas, i por averle cumplido bien, se acabó presto la Guerra, i queriendo entender como estaba la Gente, i se ponía el en las necesidades: tocó vn al Arma falsa, i quedó contentísimo, de ver como todos acudieron bien à sus puestos. Fueron los de Chulula à quexarse, que los de Topoyanco les vstirpaban sus Terminos; i estos decian lo mismo contra ellos. Embió à Chulula, i Topoyanco, i à pedir Gente para la Guerra. Despojo que avian de ganar. Alonfo de

Ojeda concertó à los de Chulula, i Topoyanco, dexolos Amigos, dixo: Qué Gente le podrian dar para la Guerra? Los de Topoyanco ofrecieron doce mil Hombres, i mucho mas los de Chulula: en Tlascalala habló à los Señores de las quatro Cabeceras, respondieronle bien: ibase apercebido la Gente, i como no falia con la diligencia, que Ojeda deseaba, con la que estaba à punto, se fue à dormir à Guaulipa, que ferian quatro mil Hombres: i quando amaneció, ià havian llegado treinta mil, i à la Noche mas de setenta mil, i el Dia siguiente, casi docientos mil, todos contados por Xiquipiles, que son el Cacao, ó Almendras, con que tienen se cuenta. Partió Alonfo de Ojeda, de Guaulipa, fue à dormir à Acapulago, i despues llegó à Tezcuco.

CAP. XIII. Que Hernando Cortés dividió el Exército en tres partes, i se començó el Sitio de Mexico.



AVIA mandado Hernando Cortés, que la Gente de Chulula, i Guaxozingo, fuesse à Chalco, porque pensaba començar el Cerco de Mexico por alli, i sabiendo que los Tlascaltecas se acercaban à Mexico, los salió à recibir con algunos de à Caballo: abraçó à los Señores, dixoles mui buenas palabras, mandólos aposentar, honrabalos mucho, holgabase con ver tanta, i tan lucida Gente: dixo, que le daba Dios grandes muestras de lo mucho que le queria favorecer. Entraron en Tezcuco, dos Dias antes de la Fiesta del Espíritu Santo, i toda la Gente tardó tres Dias en entrar, segun en sus Memoriales dice Alonfo de Ojeda, ni conser Tezcuco tan gran Ciudad, cabian en ella: Venian galanes, bien armados, deseosos de pelear, como lo mostraron bien. Estando todo à punto para començar la Empresa, mandó Hernando Cortés llamar toda la Gente Castellana, i à todos los Señores Tlascaltecas: i para que por las Lenguas supiesen lo que havia dicho, higo vna larga Oracion, encareciendo la enajidad de la Empresa: *Los honra que se ganaba en sujetar*

Salen eis mil Hom bres de Tlascalala para la Guerra, i de su distrito.

Hernando Cortés sale à recibir à los Tlascaltecas.

Raçonamiento de Hernando Cortés.

la mejor, i maior Ciudad del Mundo, i que dexado à parte el punto del servicio de Dios, que era el mas importante, se ganaba gran gloria, con la conqunsta del afrenta recibida, i dar à su Principe dominio, qual Hombres humanos nunca dieron à ningun Rei: dixo, que ellos eran Castellanos, Nación belicosa, i fortissima, que alli tenían muchos Amigos, i Exército de ellos, qual nunca Romanos juntaron: que tenían trece Vergantines, para desbacer la multitud de Canoas, que los Enemigos tenían, para entrar por las Calles de la Ciudad, i combatir su Fortaleza: que tenían mucha provision de comida, para todo el Exército, i prohibido que no entrasse à los Enemigos: i que pues con los Vergantines eran Señores de la Laguna, i con los Caballos del Campo, i Puestos, en Tierra firme, para retirarse quando quisiesen, considerasen la grandeza de la Empresa que tenían entre manos, que nunca mucho costó poco, ni ninguna fuerza se podia vencer, sino con otra: i quedandoles Dios victoria, se enriquecerian, enoblecieran sus Linages, i descansarían: pues sujeta da aquella Ciudad, todo lo demás obedeceria: Lo qual no les decia, para darles animo, que bien sabia que no lo havian menester, sino para traerles à la memoria quienes eran, i que lo que intentaban, lo emprendiesen con alegría, i contento, pues ia como Hombres honrados, aquella Guerra se emprendia por Dios, i por si mismos. Estuvieron vn poco los mas Principales esperando à ver quien tomaba la Mano para responder, i adelantandose Pedro de Alvarado, Gonçalo de Sandoval, i Alonfo de Avila, le dixeron: *Que todo aquel Exército entendia, que no auerria levantar pie del Cerco, basta vencer, ó morir, i que esto hacian de tanto mejor gana, quanto le tenían por Capitan, de que estaban mui contentos, como lo veia por las obras.* De esta manera exercitaba Hernando Cortés el Oficio de Capitan General, como si toda su vida lo huviera vldo: i este cargo consistie en tres partes, la Eleccion de los Soldados, la buena Disciplina, i en saberse aprovechar de ellos: en lo que toca la Eleccion de los Soldados, i à vlar de ellos, ià se ha mostrado la prudencia que en ello tuvo: en lo de la Disciplina, tambien se ha visto, i adelante se verá quan sujeta, obediente, i bien enseñada trahia à la Gente; porque jamás se halló, que sus Soldados tuviesen animos crueles, ni vengativos, arrogantes, ni imperiosos, sino que en todo se acomodaron siempre con

Quid est quod contra vim sine vi ferri possit. Cic. Nulla bellum à Civitate optima suscipitur, nisi aut pro salute.

En qué consiste el cargo de Capitan General.

la voluntad del Capitan, por lo qual se puede decir, que en ningun Exercicio se conocieron estas partes mas manifestamente, que en el suyo, de donde se conoce, que es necesario que los Soldados sean antes efecogidos, que muchos; i no ai cosa mas conveniente, que tener los Exercitos limpios de Gente inutil; porque la promptitud, i agilidad, que en la Milicia es tan principal parte, no puede consistir en vn Campo, lleno de todas fuertes de Hombres, porque embarca, i dà ocasion al Enemigo de conseguir su intento. Por esto pedia Cortés à sus Soldados, voluntad, verguença, i obediencia, de donde depende el valor, i la paciencia, con lo qual venció Guerras tan importantes, no con grandeza de Teñoros, si no con generosidad de animo, i tolerancia de trabajos, con exemplo de si mismo, siendo el primero en las Batallas, en las Vigilias, i en la execucion de qualquier cosa, sin respeto de trabajo, ni peligro.

El segundo Dia de Pasqua, repartió la Gente de esta manera: reservó para si trescientos Soldados, con los quales él se havia de meter en los Vergantines, la demás repartió entre los tres Cabos; à Pedro de Alvarado dió treinta Caballos, i ciento i cinquenta Infantes, de Espada, i Rodela, diez i ocho Ballesteros, i Escopeteros, dos Pieças de Artilleria, i mas de treinta mil Indios Tlascaltecas, con orden que asentase este Campo en Tacuba. A Christoval de Olid treinta i tres Caballos, diez i ocho Ballesteros, i Escopeteros, ciento i setenta Peones, dos Tiros, i cerca de treinta mil Tlascaltecas, para que se pusiese en Cuyoacan: à Gonçalo de Sandoval dió treinta i tres de à Caballo, quatro Escopeteros, i trece Ballesteros, ciento i cinquenta Infantes de Espada, i Rodela, con toda la Gente de Guaxozingo, Chulula, i Chalco, que ferian mas de quarenta mil Hombres, i estos havian de ir à destruir la Ciudad de Yztapalapa, i tomar asiento adonde mejor pareciese, juntandose primero con la Guarnicion de Cuyoacan, i pasando adelante por vna Calçada de la Laguna, con espaldas de los Vergantines, para que despues, entrando Cortés con ellos, con mas comodidad, i menos riesgo, pudiese Sandoval alojarse adonde mejor le pareciese. Iba en los Vergantines Martin Lopez, Hombre de buen consejo, i de obras, i la Gente

Nocendi cupiditas, velle scilicet de cradellias, implicantur. Et impiabilis animus feritas: rebel-landi, libido dominandi. Et si que sunt, hanc sunt, que in bellis in re culpantur. August.

Virtudes de Hernando Cortés.

Como repartió Cortés el Exército entre Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, i Gonçalo de Sandoval.

Martin Lopez, Hombre de buen consejo, i valiente, era

Hernando Cortés dà los Oficios del Exército.

Cum enim duo sint quibus omnis Res servatur, in hostes fortitudo, Et domi clementia. Polyb.

Manda Cortés to car al Arma, para probar el Exército. Hernando Cortés embia à Ojeda, à concertar à los de Chulula, i Topoyanco, i à pedir Gente para la Guerra.

era acostumbrada à navegar en la Mar: iban veinte i cinco Castellanos en cada Vergantin, con su Capitan, i seis Escopeteros, i Balleteros. Salieron de Tezcuco à veinte i dos Dias de Maio, Alvarado, i Christoval de Olid, para ponerse en sus puestos, i en Aculma, adonde fueron à dormir aquella Noche, tuvieron diferencia sobre el Alojamiento: embió luego Hernando Cortés, à Alonso de Avila, para que los reprehendiese, i dixese quan mal lo hacian en tal ocasion; pero ellos se concertaron por el mucho respeto, que tenían à su General, i porque eran Hombres prudentes, i que luego conocieron su error. Llegaron à Tacuba, hallaronla despoblada, aposentaronse en las Casas del Señor; i aunque era tarde, los Tlascaltecas dieron vna visita à Mexico, i pelearon tres horas con los de la Ciudad: otro Dia los Capitanes acordaron, que se quitase el Agua à la Ciudad, i fue el vno de ellos al nacimiento de ella con veinte Caballos, i mucho numero de Indios, i aunque halló gran resistencia, i se peleó mucho, se rompieron los Caños de Madera, agnecados de Cal, i Canto, por donde iba el Agua, i así quedó sin ella, con harto daño, i sentimiento; i en este mismo Dia, los dos Capitanes hicieron adereçar muchos malos pafos, Puentes, i Azequias, al rededor de la Laguna, para que los de à Cavallo pudiesen libremente correr, à vna, i otra parte; i aviendose ganado algunas Trincheras en pafos fucites, i peleado quatro Dias con los Mexicanos, en los quales hubo muchos desafios con los de Tlascalca, i muchas injurias, que vnos à otros se decian: Christoval de Olid pasó à Cuyoacán. Salíó otro Dia con veinte Caballos, algunas Ballestas, i siete mil Tlascaltecas, à dar vna visita à la Calçada, que esta entre Mexico, i Yztapalapa: halló los Enemigos muy apercebidos, rota la Calçada, i puestas muchas Alvaradas, ò Trincheras: peleóse bien de ambas partes, i esto se continuó siete Dias, i vna Noche: llegaron à gritar ciertos Mexicanos, sobre las Centinelas de los Castellanos: tocaron al Arma, salieron à ellos, i no hallaron nadie; pero estufose con gran cuidado.

Diferencias entre Alvarado i Olid.

Los Tlascaltecas dan vna visita à Mexico, i pelean con los Mexicanos.

Christoval de Olid pasa con su Exercito à Cuyoacán.



CAP. XIV. De algunas Ordenes embiadas à las Indias: Que se hizo Armada contra Cosarios: Muerte de Juan Ponce: Asiento con Rodrigo de Bastidas, para el Descubrimiento de la Tierra de Santa Marta.



ENTRETANTO, que lo referido pasaba en Nueva España, havian acaudido muchas quejas al Cardenal de Tortosa, al Condesable, al Almirante, que gobernaban los Reinos de la Corona de Castilla, contra el Licenciado Figueroa, por lo qual mandaron, que se le tomase residencia, i que entretanto fuviese su plaça, el Licenciado Christoval Lebrón: i pareció que el Audiencia de la Española, que residía en la Ciudad de Santo Domingo, despachase de allí adelante, en nombre del Rei, Cartas, Patentes, i con Sello Real, como las otras Chancillerías Reales de esta Corona, i que conociese de todas las Causas de Tierra-Firme, en grado de Apelacion: i para mas autorizar el Audiencia, fue proveído por Presidente el Obispo de la Concepcion. Casi en el principio de Abril amanecieron sobre la Isla de San Juan, cinco Piraguas de Caribes: dieron en vnas estancias de Castellanos, tomaronlos descuidados, i aunque en la defensa hicieron lo que pudieron, mataron algunos, los demás se salvaron huyendo, i quando se supo en la Ciudad de Puerto Rico, à los Caribes se havian retirado, i embarcado, llevando muchos Indios cautivos, cosa que dió mucho sentimiento à los Gobernadores, i al Consejo: i porque pareció, que para la defensa de estos Caribes, convenia tener vn Vergantin de hasta quince Vancos: en Puerto Rico, se ordenó à los Oficiales de Sevilla, que lo embiasen à costa de la Real Hacienda. Havia el Almirante Don Diego Colón, embiado desde la Española, para que tomase residencia en la Isla de Cuba, al Adelantado Diego Velazquez, al Licenciado Alonso de Zuazo, i porque todos le deseaban favorecer, por la mucha opinion que tenia, i porque se entendia, que

Mandase tomar residencia al Licenciado Figueroa.

Que el Audiencia de la Española despache como las otras Chancillerías.

Es proveído por Presidente de la Audiencia el Obispo de la Concepcion.

Los Caribes dan en la Isla de San Juan, i se llevan Indios cautivos.

que al Almirante no competia aquella jurisdiccion. Se ordenó, que el Licenciado Zuazo, no viese de aquella comision, hasta dar residencia de los officios, i cargos de Justicia, que havia tenido: pues no podia ser proveído de otro cargo, mientras no la daba; i que el Adelantado tuviese, como antes, la Governacion, i Justicia por el Almirante; i porque podia acontecer, que quando esta Orden llegase à la Isla, se hallase el Adelantado ausente, porque no se faltase à la Justicia, se mandó que Gonzalo Nuñez de Guzmán, hiciese el Oficio de Diego Velazquez: havia el Licenciado Zuazo, luego que llegó à Cuba, quitado el Repartimiento de Indios, que Manuel de Rojas tenia, por ser deudo de Diego Velazquez; i se le mandó bolver, i prorrogar el término de ocho Meses que se le havia dado, para llevar su Mujer por tres Años, atento que havia venido à Castilla; à informar al Emperador de cosas de su servicio, i el mismo Manuel de Rojas, que era Natural de Cuellar, Patria de Diego Velazquez, i su Amigo: andaba en este tiempo procurando la justicia que pretendia, contra Hernando Cortés, i no era mal oido del Presidente del Consejo de las Indias, Juan Rodriguez de Fonseca, i de otros. Haviase ordenado, que ningún Ministro Real impidiese à nadie, que de las Indias quisiese venir à Castilla, à informar al Rei de cosas de su servicio, i que tampoco fuese estorvado el escribir: i porque los Oficiales Reales no guardaban cumplidamente esta orden, sino que con rigor, parecia que lo vedaban, con grandes penas, se mandó, que no lo hiciesen, sino que à cada vno dexasen entera libertad, para venir à Castilla, i escribir lo que les pareciese.

Que Gonzalo Nuñez de Guzmán haga el Oficio de Diego Velazquez en su ausencia.

Que se buelva à Manuel de Rojas los Indios que le quitó el Oido de Zuazo.

Que no se impida à nadie el venir à Castilla, i escribir libremente.

Hacese vna Armada para contra Cosarios, i mandase sea à costa de la Plata, i Mercaderías de las Indias.

libra, todo el tiempo que durase. Encomenóse la solitud, i despachó de estos Navios, al Conde de Oloro, Afisente de Sevilla, i à los Oficiales de la Casa de la Contratacion: Armaronse las Naves, i proveíose por General de ellas Don Pedro Manrique, Heimano del Conde: mandóse que fuese en esta Armada, el Piloto Estevan Gomez: i porque Alvaro de la Mezquita, Capitan de la Nave San Antonio, que bovia de el Estrecho de Magalanes, hacia diferente relacion, de la que havia hecho Estevan Gomez, i se le havian embargado sus bienes, se mandó, que se le diese lo que huviese menester, hasta la determinacion de la causa, para su sustento, con que fuese à servir en esta Armada, i estando para salir se tuvo aviso, que los Franceses havian tomado dos Carabelas, de tres que venian de las Indias, i que la otra que traia la menor parte del Oro, que venia en ellas, se havia salvado; i que los Cosarios aguardaban otras cinco Naos, que venian; por lo qual se despachó vn Navio ligero à las Islas de los Azores, para que las avisase, i se mandó à Don Pedro Manrique, que se fuese à juntar con ellas: i siguiendo su Viage, para ello, el Dia de San Juan descubrió siete Navios Franceses, furtos, en el Cabo de San Vicente, los quales salieron à él, i se cañonearon por gran rato; pero los Franceses al cabo se apartaron, i los fueron siguiendo los Castellanos toda la Noche: à la mañana los Franceses se bolvieron à recoger, para aguardar à Don Pedro Manrique, el qual les ganó el viento; pero mudandose, luego se pusieron en huida: siguieron los quarenta Leguas, quitóles vn Navio que havian tomado, cargado de Trigo, i otro con alguna Artilleria, i Armas: i todas las Naos Francesas dexaron perdidos sus Bateles. Huvo Don Pedro Manrique de bolver à San Lucar, à repararse del daño que havia recibido, porque no estaba para pasar à delante, i porque se entendia que otros Cosarios, aguardaban las cinco Naos, que se decia, que trahian quinientos mil ducados en Oro, dos mil quinientos Marcos de Perlas, veinte mil arrobas de Açucar, mucha cantidad de Caña-Índia, i Corambre: i para que esta Armada pudiese salir con brevedad, para traer estas Naos, se hizo vn Repartimiento de dinero entre los Mercaderes de Sevilla, i dieron-se mucha preña, para que se pudiese juntar con otra Armada, que el Rei de Por-

El Conde de Oloro, Afisente de Sevilla.

Mandase que Alvaro de la Mezquita, i Estevan Gomez se sirvan en esta Armada.

Combate de la Armada Castellana con los Franceses.

Don Pedro Manrique se buelve à San Lucar à repararse.

Por-

Portugal embiaba à las Islas de los Azores, à traer las Naos de Calicut: i porque los Marineros de vna Caravela, que fue robada en la Costa de Galicia, dixeron, que havian visto veinte i seis Navios de Franceses, i que otros veinte iban por otra parte, i no llegando las Naos de Calicut, à las Islas de los Azores, por Agosto, era cierto que no vendrian en este Año, se ordenò à Don Pedro Manrique, que aunque fuese gastando algun dinero, procurase que se detuviese el Armada Portuguesa, para tener en su conserva, hasta donde huviese peligro, i que llevase Pez, Estopa, i otras cosas, para reparar las cinco Naos, porque se entendia que hacian mucha Agua, i venian quebrantadas de la larga navegacion: i en este tiempo cada Año venian de 400. à 500y. ducados de Oro, de la Isla Española, del Rei, i de Particulares, aunque no siempre en vna Flota.

Corria el nombre de Hernando Cortès, i su fama andaba mui reputada, lo qual levantò el animo à muchos de los mas antiguos, i mas principales Capitanes de las Indias, para emprender cosas señaladas; porque siendo del tiempo de Hernando Cortès, no se tenian en menos. Fue vno de estos el Adelantado Juan Ponce de Leon, que desde el Año de doce, que descubrió la Florida, i anduvo buscando aquella Fuente Santa, tan nombrada entre los Indios, i el Rio, cuyas Aguas remocaban los Viejos: i desde que le maltrataron los Caribes de la Isla de Guadalupe, se cñtovo retirado. Ahora determinò de armar en la Isla de San Juan de Puerto-Rico, adonde tenia su Casa, dos Navios, en que gastò mucha parte de su Hacienda; fue con ellos à la Florida, que aun se tenia por Isla, para certificarle de camino, si era Tierra-Firme, como lo dice en sus Cartas, que escriviò en este Año al Emperador, al Cardenal Adriano, Governador de estos Reinos, en aquella façon, i al Secretario Samano. Y llegado à tomar Tierra en la Florida, habiendo pasado muchos trabajos en la Navegacion, los Indios le salieron à resistir, i peleando con él porfiadamente, le mataron alguna Gente, i herido en vn muslo, con la que le quedaba, se bolviò à Cuba, adonde acabò sus dias, i el Rei, por contemplacion de sus servicios, diò el Adelantamiento, i las demàs Mercedes que tenia, à Luis Ponce de Leoa, su Hijo.

Ordenase à Don Pedro Manrique que venga en conserva de la Armada Portuguesa.

El Oro que venia cada Año de la Española.

Juan Ponce de Leon va à la Florida.

Juan Ponce de Leon arma dos Navios, i va à la Florida.

Muerte de Juan Ponce de Leon en la Florida.

Defecabase mucho en el Consejo de el Rei, que se hiciesen algunas Poblaciones de Castellanos, en la parte de la Tierra-Firme, dicha Santa Marta; i habiendose ofrecido à ello Rodrigo de Bastidas, Vecino de la Ciudad de Santo Domingo, se hizo Asiento con él, à quinze de Diciembre de este Año, para que dentro de dos Años fundase vn Pueblo, que por lo menos tuviese cinquenta Vecinos, i que algunos de ellos fuesen casados, i tuviesen consigo las Mugeres: i para que Rodrigo de Bastidas, con maior animo llevase el negocio adelante, se le diò la Tenencia de la primera Fortaleza que fabricase, i otras cosas, de que tuvo satisfaccion, i licencia, para que de la Isla Española, i de las de Santiago, dicha Jamayca, i San Juan, pudiese sacar la Gente, i ganados que huviese menester; i embiò el Rei por su Contador de esta Jornada, à Juan de Ledesma.

Asiento con Rodrigo de Bastidas, para poblar à Santa Marta.

CAP. XV. De la comision que el Rei mandò embiar à Christoval de Tapia, para ir à Nueva-España, contra Hernando Cortès.



UNQUE de los hechos de Hernando Cortès, se tenia noticia en la Corte, i de ellos se hablaba mui honradamente; los que no eran sus Amigos, no cesaban de dár à entender, que havia entrado en Nueva-España, viurpando à Diego Velazquez, lo que por autoridad Real le pertenecia, de que tenia Provisiones; i como Manuel de Roxas, i otros, apretaban este negocio, se determinò en el Real Consejo de las Indias, que el Almirante Don Diego Colòn, i el Audiencia de la Española, no procediesen contra Panfilo de Narvaz, por lo que en Nueva-España pasó, con el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, i Oficiales que con él fueron, sino que se diese orden como fuese libre, de la prision en que estaba en la Vera-Cruz, i restituiessen à Diego Velazquez, las costas de este negocio, en que le havian executado, que importaban quatro mil ducados: i que el Vecdor Christoval de Tapia, que residia en

Que se dà libertad à Panfilo de Narvaz.

la Española, fuese à Nueva-España, i tomase el Gobierno por el Rei, i diese satisfaccion à Diego Velazquez, en quanto à los intereses, que pretendia, i nombrase persona, que averiguase lo que entre Hernando Cortès, i Panfilo de Narvaz havia pasado. No faltaron personas en la Corte, que concurrían en que se embiasse persona, que averiguase el caso, entre estos dos Capitanes, i otras cosas, en que era calumniado Hernando Cortès; pero afirmaban, que no convenia por entonces removerle de el Gobierno, porque aun no estaba bien alentado; i que habiendolo el conquistado con tanto trabajo, è industria, era ponerle en desesperacion, i dár causa para algun gran movimiento, mui perjudicial; pero el Obispo de Burgos, que era Hombre intrepido, no pudiendo llevar en paciencia el tiro hecho à Diego Velazquez, pasaba por todo, aunque no pudo ser loado en la eleccion de Christoval de Tapia, por ser su Criado: i porque para semejante comision, presupuesto que era hombre de bien, se quisiera persona de mas estofa, i no terà bien dexar de decir en este lugar, que ai quien dice, que Hernando Cortès, remordido de la conciencia, diò cinquenta mil ducados à Panfilo de Narvaz, para que los llevase à Diego Velazquez, en satisfaccion de los daños que le havia hecho. Lo qual, ni en apariencia, ni en sustancia tiene semejança de verdad, porque en efecto no pasó así, por muchas razones, que por ser fuera de la Historia, no se ponen aqui.

El Obispo Juan Rodriguez de Fonseca quiere que se tome residencia à Hernando Cortès.

Parcecer en Santo Domingo de preder à Tapia.

à Nueva-España, de Christoval de Tapia.

Poco tardaron los Ministros de la Española, en salir del cuidado referido, porque luego les llegaron Cartas, i asimismo para Pedrarias de Avila, i para todos los Ministros de las Indias, adonde los avisaban los Governadores desde Burgos, que el desafogido sucedido en algunos Pueblos de Castilla, sin tener causa justa, havia placido à Dios, que quedaba apaciguado. Porque à los veinte i tres de Abril, el Dia de San Jorge, el Exercito Real havia dado la Batalla à los Alcaçods, i quedando vencidos, i presos los principales culpados, se havia hecho justicia de ellos, porque engañaron à los Pueblos: i que despues de esta victoria, el mismo Exercito fue sobre los Franceses, que por goçar de la ocasion de las alteraciones de Castilla, havian entrado en España, i ocupado el Reino de Navarra, i peleando el vltimo Dia del mes de Junio, deste mismo Año, cerca de la Ciudad de Pamplona, junto al Aldea de Noayn, quedaron los Franceses vencidos, i preso el Señor de Aspareos, su Capitan General, i otros Caballeros, i Capitanes muertos, i presos: i que se havian tomado diez Pieças gruças de Artilleria, i seis de Campaña, con gran despojo, encargando à todos, que por estas victorias diesen muchas gracias à Dios. Y en esta Batalla Alonso Ruiz de Herrera, Vecino de la Villa de Cuellar, fue quien hirió al Capitan General Monsieur de Aspareos, de vna herida en la frente, de que cegó despues, aunque caió en las manos de Don Francés de Beaumont, Capitan de Hombres de Armas, con quien el dicho Alonso Ruiz de Herrera tuvo diferencias, que los Governadores solegaron, el qual en la misma Batalla ganò, con sus propias manos, el Estandarte del mismo Monsieur de Aspareos, i le presentó à los Governadores; porque los Estandartes, i Vanderas, ganadas en Batallas, son de los Generales, pagando vn tanto, i así está el dicho Estandarte en Burgos, en la Capilla del Condestable, i Alonso Ruiz de Herrera tuvo Privilegio del Emperador por este hecho.

Avisase à las Indias de las Victorias de Villalar, i Noayn.

Prisonde el Señor de Aspareos, General de los Franceses.

Las Vanderas, i Estandartes, ganados en Batallas, son de los Generales.



CAP. XVI. De las cosas que se provicieron en este tiempo, para Castilla, de el Oro, i para la Ciudad de Panamá.



OS Gobernadores de estos Reinos, con el auſencia del Rei, acudian à las cosas del gobierno de las Indias, mediante el parecer de los que las trataban, i por la instancia de Francisco de Lizaur, Procurador de la Nueva Poblacion de Panamá, se mandò à Pedrarias de Avila, que hiciese muchas Labranças en la Tierra, que huviese de poblar, para que no se padeciese necesidad de comida: i para que à los Indios no se tomasen sus bastimentos, i tratasen con los Castellanos, con mejor voluntad, que diese todo el calor, i asistencia que fuese posible, à Gil Gonzalez de Avila, para que partiese, con brevedad, à descubrir con el Armada, que estaba aparejando, la buelta de Poniente, por donde se esperaba, que se hallarian las Islas de la Especeria, la que faltaba Vasco Nuñez de Valboa, de quien se esperaba, que lo havia de hacer, i en estas cosas se entendido, que Pedrarias no acudia bien à Gil Gonzalez. Havia Pedrarias pedido, que se proveyesen Visitadores, contra los que trataban mal los Indios; i porque esta peticion se tuvo por cautelosa, respeto à las nuevas que se tenian de aquella Provincia, se le respondiò, que procurase de poner en ello el remedio conveniente, pues havia de dar cuenta de el mal tratamiento que se hiciese à los Indios: i que pues era el principal remedio quitarlos, à quien los trataba mal, se le daba autoridad para darlos, i quitarlos, i castigar à quien conviniere: i por que para los gastos que se ofrecian en abrir caminos, hacer Puentes, i cambiar Procuradores à Castilla; las nuevas Poblaciones no tenian Propios, se dio licencia para hacer Repartimientos entre los Vecinos, i que por vna vez se tomasen dineros de las penas aplicadas à la Camara Real, porque el Rei quiso ayudar siempre en el establecimiento de aquella Republica. Y para que la

Que se hagan Labranças en Castilla de el Oro.

Orden para que Pedrarias acuda bien à Gil Gonzalez.

El Rei mira mucho para los Indios.

Gente se inclinase mas à pasar à las Indias, se mandò, que los que llevasen sus Mugeres, i casa movidas, no pagasen Almojarifazgo, i se les diese pasaje à costa de la Real Hacienda, i que de ella se gastase lo necesario para los Pobres enfermos, que se acogiesen à curar al Hospital de Panamá, i entendiose que los Vecinos, con mucha costa suya, tenían hechos Navios para ir al Descubrimiento del Mar del Sur, por la Via de Levante; i por ser Tierra no conocida, havian de padecer grandes trabajos, se les hizo merced del quinto, que pertenecia al Rei, con que en señal de reconocimiento, diesen vna de las mas señaladas Joias de lo que se ganase, para la Camara, al alvedrio del Governador: i para que mejor pudiesen hacer el Viage, se embio por cuenta de la Real Hacienda, provision de Velas, Clavaçon, Pez, Estopa, i otras cosas necesarias, para ayuda al reparo de los Navios con que havian de navegar. Proveyose, que el Licenciado Espinosa, i qualquier Oficiales Reales, que huviesen llevado alguna parte de lo ganado en las entradas que los Vecinos havian hecho en aquella Tierra, la restituiesen, no havendose hallado personalmente en ellas, i que esto mesmo se entendiese con Pedrarias.

Ordenose tambien, que los Esclavos Negros, no fuesen en los viages, i entradas, que para adelante se hiciesen, porque se tenia relacion, que era muy perjudicial à los Indios; i que los que llevasen bastimentos à Castilla de el Oro, fuesen libres de derechos, i Almojarifazgos, por diez Años: que la Ciudad de Panamá no pagase, en diez Años, mas de el Diezmo de el Oro, que se cogiese, i en otros cinco Años, pagase el primer Año la novena parte: i de esta manera fuese pagando, hasta llegar al quinto Año, que pagase la quinta parte. Confirmaronse à la Ciudad, los terminos que el Governador havia señalado, quedando tres Leguas en el medio, para vn Pueblo que se havia de hacer. Permittiose que los Vecinos pudiesen contratar con los Indios, por via de rescate, i comercio, à contentamiento de partes, i porque por no haver havido en aquella Tierra Moneda de Plata, i de Vellon, con que poder contratar, cortaban muchos pedaços de Oro, en cantidad, i

Que los Esclavos negros no vayan à las entradas, i viages.

Que los Castellanos no puedan contratar con los Indios.

Diversas Ordenes para Castilla de el Oro.

Que se lleven Monedas de Plata, à Castilla de el Oro.

Titulo de Ciudad à Panamá, i Armas.

El Rei ayuda à los Vecinos de Panamá, por la Navegacion de la Mar del Sur.

Que se lleven Monedas de Plata, à Castilla de el Oro.

Titulo de Ciudad à Panamá, i Armas.

Regidores que se proveen para la Ciudad de Panamá.

Frai Vicente Peraza, proveido Obispo de Panamá.

El Rei en cargo la Conversion, i el buen tratamiento de los Indios.

por menudo, con que tenian su Comercio: se mandò llevar Moneda de Plata, i de Vellon. Permittiose que cada Persona que viniese à estos Reinos, pudiese traer consigo vn Indio, o vna India, de los que tenian en encomienda, queriendo ellos venir voluntariamente, sin ser inducidos, ni forçados; porque parecia, que aprendiendo las costumbres de Castilla, i siendo doctrinados en ella en las cosas de la Fè, seria de mucho provecho, para que despues en sus naturalizas, manifestasen lo que havian aprendido, i estarian en paz con los Castellanos. Diose titulo de Ciudad à Panamá, i para mas enobleciera, se despachò Privilegio; i de sus Armas, que era vn Escudo con Campo Dorado, i en la mitad de el, à la mano derecha, vn Iugo, i vn manojo de Flechas, Pardillo, con los Calquillos Agules, i las Plumas Plateadas, que era la divisa de los Catholicos Reis Don Fernando, i Doña Isabel; i en la otra mitad del Escudo dos Caravelas, en señal que se esperaba en Nuestro Señor, que por alli se havia de hacer el Descubrimiento de la Especeria; i encima de ellas vna Estrella, en señal del Polo Artico; i en la Orla del dicho Escudo, Castillos, i Leones. Tambien se provicieron Regidores, que fueron el Capitan Gonzalo de Badajoz, i el Capitan Rodrigo Enriquez de Colmenares, Rogel de Loris, Paqual de Andagoya, Martin Estete, Benito Hurtado, Luis de la Rocha, i Francisco Gonzalez. El Licenciado Hernando de Salaya, fue proveido por Teniente de Pedrarias, en la Ciudad de Panamá, con ciento i cinquenta mil maravedis de salario; i porque era muerto Frai Juan de Quevedo, Obispo de Santa Maria del Antigua del Darien, fue en su lugar Frai Vicente Peraza, de la Orden de Santo Domingo, Natural de Sevilla: i se mandò, que de la Real Hacienda, se comprasen Organos, i vn Relox, para el servicio de la Iglesia: i al Obispo, i al Governador Pedrarias, se encargò, como otras veces se havia hecho, que tuviesen mucho cuidado con la Conversion, i buen tratamiento de los Caciques, i de los Indios, poniendoselo en conciencia.

Regidores que se proveen para la Ciudad de Panamá.

Frai Vicente Peraza, proveido Obispo de Panamá.

El Rei en cargo la Conversion, i el buen tratamiento de los Indios.

CAP. XVII. Que en Mexico se determinaron de continuar la Guerra, i las Victorias que tubo Hernando Cortes en la Laguna, i en las Calçadas.



TIENDO el Rei Quattimoc, que sus Enemigos se le iban acercando, i que se apretaban de veras las cosas de la Guerra, determinò de juntar à los Señores, i Capitanes, que havia en Mexico: i despues de haverles representado el estado en que se hallaba, las muchas Provincias que le havian desamparado, i confederado con los Enemigos, de hallarse sin Agua, i que convenia hurrar, con Canoas, lo que bebian, la fuerza de los Vergantines, los pasos tomados, los peligros, i miserias que esperaban, por sustentar la Guerra; propuso que le oyesen su parecer sobre mantenerla, o hacer la Paz; porque entendia, que Hernando Cortes la desaba, i muchos la persuadian. Los Mancebos, i Gente gallarda, querria la Guerra; otros decian, que quatro Castellanos, i muchos Indios que tenian presos, se detuviesen en no sacrificarlos, para con su medio, algunos dias despues, si se viesen en apriete, hacer la Paz; i que no se apresurasen en ella; otros, en ninguna manera querrian; sino que con muchos Sacrificios, i Oraciones, se encomendasen à los Dioses, cuya causa se trataba, confiando en su bondad, que no los desampararian: i prevaleciendo esta opinion, se mandò luego sacrificar los quatro Castellanos, i quatro mil Indios, segun la comun opinion: i que hecha la Oracion, el Demonio persuadiò al Rei, que no temiese, pues que los Castellanos eran pocos, i mortales, i que los Tlascaltecas no perseverarian en el Cerco, i que animosamente se defendiese, que el le ayudaria. Y mostrandose Quattimoc muy alegre, mandò fortificar muchas partes de la Ciudad, alçar las Puentes, armar cinco mil Canoas, i meter bastimentos, i en esto andaba, quando Christoval de Olid, le combatia por su Quartel. Decian entones los

Quattimoc pide à los Mexicanos parece, sobre hacer la Guerra.

Los Barbares acuden al Dá vivo Favor en sus necesidades.

Lo que decia los Mexicanos : Malos Hombres , pagareis nuestra locura , aplacaremos a los Dioses con nuestra sangre , i la beberan nuestras Cabezas ; i de nuestra Carne se baxarian nuestras Tigres , i Leones , que ia estan cebados con ella . Llamaban a los Tlascaltecas : Infames , Esclavos , Traidores , pues sois tan locos que comeremos de vuestras Carnes , tomad esos Braços , i Piernas , de los vuestros , que hemos sacrificado : i arrojabanlos , afirmando que no pararian hasta ir a su Tierra , i a soliarla , sin dexar Hombre , ni Muger , en quien reviviese su mala casta . Respondian los Tlascaltecas : Que les valdria mas darse , que porfiar , contra los que siempre los havian venido , i que no amenazasen como Mugeres , que si eran tan valientes , como presumian , que biciesen , i no hablasen : pues ya era llegado el fin de sus maldades , que al cabo serian todos destruidos , sin que entre ellos quedase cosa viva , si con tiempo no mudaban pare . cr . Algunos han tenido opinion , que el Demonio no se aparecia a los Indios ; i que si lo hacia , era mui de tarde en tarde : i que era invencion de los Sacerdotes , para conservar el imperio que tenian , sobre aquella Gente , dando a entender lo que querian , diciendo , que tenian visiones , i revelaciones , i que por esto no decian , ni veian cosas de que el Pueblo recibiese gusto , como fue esta de la Guerra , a la qual la maior parte de la Gente estaba inclinada .

Era Xicotencatl , Capitan de setenta mil Tlascaltecas , i tocóle ir con Pedro de Alvarado . Succedió , que los Castellanos descalabrarón a vn Caballero , dicho Piltectel , su Primo-hermano , sobre cargar a otro Indio , i Alonso de Ojeda lo apaciguó de presto , porque sin duda si Hernando Cortés lo supiera , ahorcára a los Castellanos , segun era de fevero , i deseño que se guardasen sus instituciones , i buena disciplina ; i el mejor medio para folegarla , fue dar licencia al descalabrado , para que se volviera a Tlascala , cosa que muchos , cansados de la Guerra , deseaban . Supolo Xicotencatl , i dicen algunos , que por amores de vna Dama , embidiosio que el otro huviese buuelto a la Tierra , se descabullo con algunos Amigos : otros afirman , que lo hizo con mal intento , para llevar tras si la Gente , como el que nunca havia querido bien a los Castellanos . Pedro de Alvarado le hecho luego menos , avisó a Cortés , i sintiendo mal del negocio , despachó a Ojeda , i Marquez a Tlascala , para que prendiesen a

Opinion que el Demonio no aparecia a los Indios .

Paucos virosi fortis nactura procreat bona institutioe plus ve reddidit industria . Veg .

Xicotencatl se va a Tlascala .

Xicotencatl , i a los demás Caballeros , que se huvieren buuelto ; i quando lo prendieron , dixo : Que por que no prendian a Piltectel ? Respondieron , que aquel se havia ido a curar , i con licencia , con todo esto tambien le llevaron preso , i en llegando a Tezcuco , mandó Cortés ahorcar a Xicotencatl , en vna Cruz mui alta , i que el Interprete dixese en alta voz , la causa de su muerte , i aunque orgulloso , i valiente , murió con poco animo . En muriendo llegaron muchos Indios a tomar la Manta , i el Mástil , que es vna Faja ancha , que servia de bragas , como Almayzal , i el que llevaba vn pedaço , crehia que llevaba vna gran reliquia : atemorizó mucho esta muerte a todos , por ser este Indio persona mui principal , i señalada ; i acerca de su prison se halla , que Hernando Cortés escrivió a la Señoria de Tlascala , quejandose de Xicotencatl , diciendo : Que el delito , que havia hecho entre los Castellanos , era digno de muerte , i que la Señoria dio braço a Ojeda , i Marquez , para que le prendiesen , i que la Republica respondió , que entre ellos tenian la misma pena ; i así es de creer , que sin autoridad de la Señoria , ni pudiera ser preso , ni Cortés le ahorcára . Piltectel pasó tambien peligro , porque Cortés le mandó ahorcar , i Alonso de Ojeda le defendió , diciendo : Que el le havia dado licencia , al qual reprehendió mucho Cortés , por que le havia traído en son de preso , i a que le dió licencia ; i con todo esto pareció que Cortés se puso en gran riesgo , por la muerte de Xicotencatl ; pero la fortuna le favorecia en todo .

Estando los tres Exercitos , de Alvarado , Sandoval , i Christoval de Olid , en sus pucitos , Hernando Cortés se embarcó en los Vergantines , fue la buelta de la Ciudad de Yztapalapá , a tiempo que Gonçalo de Sandoval la combatia , i quemaba . Llegó a villa de vn Peñol mui fuerte , cerca de aquella Ciudad , rodeado de Agua , i en lo alto mucha Gente de Guerra atrincherada , con sus Mugeres , i Hijos , de los Pueblos de la Laguna , porque sabian , que los primeros encuentros havian de ser en Yztapalapá , i estaba allí para folegarla : pareció a Hernando Cortés volver sobre aquel Cerro , porque de allí le daban mucha grita , i se esforçaban de ofenderle . Salíó a Tierra con ciento i cinquenta Soldados , i havienoles propuesto quanto importaba a la Empresa , i a la reputacion , no palar , de

Ojeda , i Marquez prendió a Xicotencatl .

Hernando Cortés mandó ahorcar a Xicotencatl .

Nec te mere ad versa casum reputat , que ferunt non quem decipit . Liv .

Batalla Naval entre los Vergantines , i Canoas .

Cortés combate vn Peñol .

dexando atrás aquella Gente sin castigo , por la baxa que les daban , i pues en sobervecidos , serian mui perjudiciales , i después dificultosos de sujetar , se ofreció de ser el primero en acometerlos , antes que se les juntase maior numero de Gente , como sin duda havia , viendo que sin hecharlos de allí , palaban adelante , respondiendo todos , que alegre , i animosamente le obedecerian . Embistió el primero , i aunque el Cerro era agrio , i alto , le subieron , i ganaron las Albarradas : mató los Hombres , salvó a las Mugeres , i Niños , aunque le hirieron veinte i cinco Castellanos , sin que muriese ninguno ; i esta victoria dió mucho temor a los Enemigos , porque tenian aquel Sitio por inexpugnable . Con las ahumadas , i señales que hicieron los de Yztapalapá , i los del Peñol : los de Mexico , i los de las otras Ciudades de la Laguna , como vieron que Cortés entraba por ella , i como estaban apercebidos con innumerables Canoas , ciertos Señores escogieron quinientas , bien armadas , i se adelantaron a pelear con los Vergantines , las demás iban siguiendo con mui buen orden . Reconoció Cortés , que iban a él , recogido el despojo del Peñol , se embarcó : mandó a los Capitanes que estuviesen mui en sí , i puestos en orden , porque viendo los Enemigos , que no acometian , pensando que tenian miedo , ellos , desordenados , embistieron primero : i iendose los Mexicanos acercando , daban grandissima grita , decian muchas injurias ; pero a tiro de Arcabuz , las quinientas Canoas pararon , aguardando a las otras , que todas venian mui en orden , i empavesadas . Estando , pues , las dos Flotas paradas , quiso Dios que acudió vn viento de Tierra , por Popa , a los Vergantines , tan favorable , que parecia milagro , i dando gracias a Dios , dixo , que mirasen como les favorecia , i que se aprovechasen de la ocasion ; i así con Remos , i Velas , acometieron los Enemigos , que con el viento contrario , se començaban a desordenar , i huir , con grandissima furia : Muchas Canoas se trabucaron , i hecharon a fondo : mucha Gente mataron , i se ahogó , i con el favor del viento siguieron el alcance , mas de tres Leguas . hasta encerrarlos en las Casás de Mexico : Prendieron muchos Señores , i Caballeros , i otra Gente , i la multitud de las Canoas huyendo , se estorbaban , i trabucaban unas a otras : i con esta vi-

Dux vigilians sobrius prudens tamquam de otiosi casu sa inven partes in : ca : vna : adhibito consilio de suis : & ad versa r i j codi : in : dica , et : si multu rebus sa : perior in : vni t u r , opportunu sibi ne desferat conficium . Veg .

Nec te mere ad versa casum reputat , que ferunt non quem decipit . Liv .

Batalla Naval entre los Vergantines , i Canoas .

Cortés combate vn Peñol .

toria quedó Cortés Señor de la Laguna . Christoval de Olid , que estaba con el Exercito de Cuyoacan , teniendo mui apercebido , estaba a la mira de lo que pasaba en la Laguna , i en conociendo la victoria de Cortés , entró por la Calçada , y peleó con los Mexicanos , ganóle algunas Trancheras , i muchos muchas Puertes , i con el favor de los Vergantines , que iban cerca de la Calçada , los Tlascaltecas seguian los Enemigos : muchos prendian , i muchos mataban ; otros , huyendo , se hecaban al Agua , de la otra parte de la Calçada , por donde no iban los Vergantines , i mas de vna Legua se fue siguiendo esta victoria . Haviendose recogido las Canoas en las Casás de Mexico , saltó Hernando Cortés en Tierra , con treinta Hombres , para ganar vnas Torres de Idolos , con sus Cercas baxas al rededor , de Cal , i Canto ; i aunque los Mexicanos las defendieron , se las ganó : mandó sacar tres Pieças de Artilleria , i porque la media Legua de la Calçada , hasta la Ciudad estaba llena de Gente , i de la vna , i otra parte muchas Canoas , mandó aferrar vna Pieça , que disparó por medio de la Calçada , matando infinita Gente , porque estaba quajada de ella , i con esto se retiraron todos por entonces : quemó la Polvora por desuido de el Artillero , i luego fue vn Vergantin a Yztapalapá , que eran dos Leguas , por mas Polvora , i pareciendo que no convenia desamparar el Sitio de la Torre que havia ganado , determinó de quedarse allí , i embiar por Gente a los Exercitos de Sandoval , i Christoval de Olid , i tener cabe si los Vergantines . Pareció a los Mexicanos , que hallarian a los Castellanos con el cansancio del Día pasado , dormidos , i descuidados , si los acometian a media Noche , i así lo concertaron (aunque contra su costumbre) fueron muchos a ello , por la Calçada , i en Canoas : i como ellos nunca hacen nada sin voceria , como Cortés citaba mui vigilante , fueron luego lentidos , baciendo en ellos gran daño los tiros de los Vergantines , el Arcabuçeria , i las Ballestas , porque como eran infinitos , no iba tiro en valde , ni sus Flechas alcançaban , quanto los Arcabuces , i Ballestas : visto el daño , acordaron de retirarse , haviendo trabajado en este Re-encontro mucho , Alonso de Avila , i Martin Lopez .

Vitoria de Cortés . i queda Señor de la Laguna .

Christoval de Olid , entra por la Calçada a peleando .

Cortés sale en tierra para ganar vnas Torres de Idolos .

Hernando Cortés acuerda de no perder el Sitio ganado . i queda se en él .

Pelea de Noche en vna Calçada .

En llegando el Día, salió Gente, sin numero, à pelear por la Calçada, i por el Agua, i con el focoero que lle- gò à Cortès de Cuyoacàn, los apretò de manera, que los eacerrò en las primeras Casas de Mexico: matò infinitos, ganòles vna Puente que tenian muy fortificada; i porque del otro lado de la Calçada, adonde no andaban los Vergantines, los Indios ofendian mucho, tirando Piedras, Baras, i Flechas, Hernando Cortès la mandò romper, i palar quatro Vergantines, con que los dos lados de la Calçada quedaron guardados, i de esta manera iban siguiendo las Canoas, i entraban en la Ciudad, i quemaban algunas Casas. Vn vna Calçada de Legua, i media, desde la Tierra Firme de Yztapalapa, à Cuyoacàn, fue por ella, con todo su Campo, Gonçalo de Sandoval, i à vn quarto de Legua, llegó à vna pequeña Ciudad, que tambien estava en la Laguna, adonde le hicieron resistencia: peleò con ellos, venciólos, i quemò la Ciudad: i estandò en la Calçada rota, embió Cortès dos Vergantines, con que hicieron Puente, i pasaron. Llegada la Gente à Cuyoacàn, Sandoval fue à ver à Cortès, hallòle peleando, quiso él tambien menear las manos, i con vna Bara tostada le atravesaron vn pie, retiraronse los Enemigos, por el daño que recibian de la Artilleria, de las Escopetas, i de las Ballestas, de esta manera se peleò seis Dias, sin descansar, i los Vergantines, por diversas partes, quemaban las Casas de la Ciudad, i hallaron canal por donde rodearla, i entrar en lo grueso de ella, con que las Canoas, con vn quarto de Legua, no se acercaban à los Exercitos, porque antes, con la multitud, ponian espanto.

Pedro de Alvarado avisò à Hernando Cortès, que por la parte de Tepeaquilla, por vna Calçada, que iba à vnas Poblaciones de Tierra-Firme, i por otra pequeña, que estava junto à ella, entraban, i salian los Mexicanos en la Ciudad, i que creia, que viendose apretados se irian por allí, i aunque Hernando Cortès descaba esto, por poderse mejor aprovechar de ellos en el Campo, ordenò, que Gonçalo de Sandoval, aunque estava herido, fuese à poner su Exercito en vn Pueblo, adonde iba à salir vna de las dos Calçadas: i en vna Calçadilla, que estava quebrada en algunas partes, entre Sandoval, i Alvarado, se pusieron Christoval Flores,

i Geronimo Ruiz, con sus Vergantines, i así quedò acabada de cerrar la Ciudad, por lo qual determinò Hernando Cortès, de hacer vna entrada en ella, i por que las Ciudades de Ocholobuco, Mexicalungo, Cuytlavac, i Mezquique, que se havian rebelado, i no le diesen por las espaldas, dexò diez de à Caballo, con diez mil Indios Amigos, que le guardasen el paso; i ordenò à Pedro de Alvarado, que tambien al mesmo tiempo acometiese la Ciudad. Entrò, pues, Hernando Cortès por la Calçada, à pie, delante de su Gente, topò luego con los Enemigos, que defendian vna rotura, que havian hecho en la Calçada, guardados de vna Trinchera: peleòse gran rato, porque la defensa estava bien hecha, i los Indios eran muchos, i peleaban con rabia; pero los Castellanos los apretaron tanto, que se la ganaron.

CAP. XVIII. Que prosigue el Cerco de Mexico, i que muchos Pueblos se fueron à ofrecer à Hernando Cortès.

PROSIGUIENDO Hernando Cortès por la Calçada adelante, llegó à la entrada de la Ciudad, adonde estava vna Torre de Idolos, muy fuerte, i al pie de la vna Puente, muy grande, levantada, con vna muy fuerte Trinchera, i por debaxo de la Puente corria gran cantidad de Agua, con mucho impetu. La Gente que defendia este paso era tanta, que con la furia del Agua, la voceria, i la multitud de Piedras, Flechas, i Baras que se tiraban, detuvieron algo à los Castellanos, en emprender este paso; pero Hernando Cortès mandò, que los Rodeleros, i detrás de ellos los Ballefleros, i Escopeteros, divirtiesen à los Indios, i que por los lados, acometiese los Vergantines huviesen de hechar Gente, que ganase la Trinchera: hiçose con menos peligro de lo que pensaba, i los Enemigos huicieron: i Hernando Cortès, con sus Castellanos, è Indios, pasó el Agua, que serian mas de ochenta mil Hombres, los quales cegaron con Piedra, i Tier-

ra aquella Puente, en que Diego Hernandez, Aferrador, que sirvio en la Fabrica de los Vergantines, trabajò mas, que mil Indios, porque era Hombre diligente, i de grandísimas fuerças, de tal manera, que quando tiraba vna Piedra como vna Naranja, por medio de los Enemigos, afirmaban que no hacia menos daño que si saliera de vna de las Pieças de Artilleria: i era muy animoso. Ganaron los Castellanos mas adelante otra Albarrada, que estava en la Calle mas ancha, i mas Principal de la Ciudad, que como no tenia Agua, se hiço mas facilmente. Siguiéron el acañe por la Calle adelante, hasta otra Puente alçada, salvo vna Viga, que quitaron, en pasando algunos, i como tenian de la otra parte de el Agua vna Trinchera de Adobes, i lodo, estufose mas de dos horas peleando, de la vna parte, i de la otra, en este puesto, recibiendo el Exercito Castellano gran daño de las Piedras, i Varas que tiraban de las Agoteas. Ordenò Hernando Cortès, que acercandose quanto pudiesen los Escopeteros, i Ballefleros, i dos Pieças de Artilleria, disparasen muy à menudo, i haviendolo hecho algunas veces, los Enemigos dexaron la defensa, por lo qual algunos Castellanos, armados de aquellos Escapulles de Algodon, aunque muy pesados, se arrojaron al Agua, i pasaron con mucho peligro de los flechaços. Visto este atrevimiento, acabaron los Enemigos de desamparar el puesto, i las Agoteas: pasó el Exercito, cegose la Puente con los materiales de la Trinchera, i siguieron hasta otra Puente, que ni estava alçada, ni tenia Albarrada, cerca de vna de las mas principales Plaças de la Ciudad; i tenianla así, porque nunca se persuadieron los Enemigos, que los Castellanos llegasen allí. Vista tal ocasion, i que la era todo Tierra firme, mandò Hernando Cortès disparar vna Pieça à la Plaça, i como eran tantos los Mexicanos, que no cabian en ella, cada vez hacia gran estrago, i con todo esto no se determinaban los Christianos de entrar en la Plaça; por lo qual diciendo Hernando Cortès, que no era tiempo de mostrar cansancio, ni cobardia, con vna Rodela en la mano, apellidando Santiago, arremetiò el primero.

No pudiendo los Mexicanos sufrir la furia de los Castellanos, i de sus Amigos, se recogieron en el circuito del Templo, que era vna Cerca de Cal-

Mexico que eda acaba da de cery car.

Hernando Cortès hace vna entrada en Mexico.

Gran ofa dia de los castellanos.

Gran ma taca, que hacen los Castellanos, en los Indios con el Artilleria.

Cortès arremete el primero con vna Espada, i Rodela.



ra aquella Puente, en que Diego Hernandez, Aferrador, que sirvio en la Fabrica de los Vergantines, trabajò mas, que mil Indios, porque era Hombre diligente, i de grandísimas fuerças, de tal manera, que quando tiraba vna Piedra como vna Naranja, por medio de los Enemigos, afirmaban que no hacia menos daño que si saliera de vna de las Pieças de Artilleria: i era muy animoso. Ganaron los Castellanos mas adelante otra Albarrada, que estava en la Calle mas ancha, i mas Principal de la Ciudad, que como no tenia Agua, se hiço mas facilmente. Siguiéron el acañe por la Calle adelante, hasta otra Puente alçada, salvo vna Viga, que quitaron, en pasando algunos, i como tenian de la otra parte de el Agua vna Trinchera de Adobes, i lodo, estufose mas de dos horas peleando, de la vna parte, i de la otra, en este puesto, recibiendo el Exercito Castellano gran daño de las Piedras, i Varas que tiraban de las Agoteas. Ordenò Hernando Cortès, que acercandose quanto pudiesen los Escopeteros, i Ballefleros, i dos Pieças de Artilleria, disparasen muy à menudo, i haviendolo hecho algunas veces, los Enemigos dexaron la defensa, por lo qual algunos Castellanos, armados de aquellos Escapulles de Algodon, aunque muy pesados, se arrojaron al Agua, i pasaron con mucho peligro de los flechaços. Visto este atrevimiento, acabaron los Enemigos de desamparar el puesto, i las Agoteas: pasó el Exercito, cegose la Puente con los materiales de la Trinchera, i siguieron hasta otra Puente, que ni estava alçada, ni tenia Albarrada, cerca de vna de las mas principales Plaças de la Ciudad; i tenianla así, porque nunca se persuadieron los Enemigos, que los Castellanos llegasen allí. Vista tal ocasion, i que la era todo Tierra firme, mandò Hernando Cortès disparar vna Pieça à la Plaça, i como eran tantos los Mexicanos, que no cabian en ella, cada vez hacia gran estrago, i con todo esto no se determinaban los Christianos de entrar en la Plaça; por lo qual diciendo Hernando Cortès, que no era tiempo de mostrar cansancio, ni cobardia, con vna Rodela en la mano, apellidando Santiago, arremetiò el primero.

Grà fuerça de vn Castellano en tirar vna piedra.

Profigue los Castellanos la entrada por Mexico.

Gran ofa dia de los castellanos.

Gran ma taca, que hacen los Castellanos, en los Indios con el Artilleria.

Cortès arremete el primero con vna Espada, i Rodela.

ra aquella Puente, en que Diego Hernandez, Aferrador, que sirvio en la Fabrica de los Vergantines, trabajò mas, que mil Indios, porque era Hombre diligente, i de grandísimas fuerças, de tal manera, que quando tiraba vna Piedra como vna Naranja, por medio de los Enemigos, afirmaban que no hacia menos daño que si saliera de vna de las Pieças de Artilleria: i era muy animoso. Ganaron los Castellanos mas adelante otra Albarrada, que estava en la Calle mas ancha, i mas Principal de la Ciudad, que como no tenia Agua, se hiço mas facilmente. Siguiéron el acañe por la Calle adelante, hasta otra Puente alçada, salvo vna Viga, que quitaron, en pasando algunos, i como tenian de la otra parte de el Agua vna Trinchera de Adobes, i lodo, estufose mas de dos horas peleando, de la vna parte, i de la otra, en este puesto, recibiendo el Exercito Castellano gran daño de las Piedras, i Varas que tiraban de las Agoteas. Ordenò Hernando Cortès, que acercandose quanto pudiesen los Escopeteros, i Ballefleros, i dos Pieças de Artilleria, disparasen muy à menudo, i haviendolo hecho algunas veces, los Enemigos dexaron la defensa, por lo qual algunos Castellanos, armados de aquellos Escapulles de Algodon, aunque muy pesados, se arrojaron al Agua, i pasaron con mucho peligro de los flechaços. Visto este atrevimiento, acabaron los Enemigos de desamparar el puesto, i las Agoteas: pasó el Exercito, cegose la Puente con los materiales de la Trinchera, i siguieron hasta otra Puente, que ni estava alçada, ni tenia Albarrada, cerca de vna de las mas principales Plaças de la Ciudad; i tenianla así, porque nunca se persuadieron los Enemigos, que los Castellanos llegasen allí. Vista tal ocasion, i que la era todo Tierra firme, mandò Hernando Cortès disparar vna Pieça à la Plaça, i como eran tantos los Mexicanos, que no cabian en ella, cada vez hacia gran estrago, i con todo esto no se determinaban los Christianos de entrar en la Plaça; por lo qual diciendo Hernando Cortès, que no era tiempo de mostrar cansancio, ni cobardia, con vna Rodela en la mano, apellidando Santiago, arremetiò el primero.

No pudiendo los Mexicanos sufrir la furia de los Castellanos, i de sus Amigos, se recogieron en el circuito del Templo, que era vna Cerca de Cal-

í Canto, i era como vn Lugar de quatrocientos Vecinos; pero tambien lo desampararon, subiendose à las Torres, i guareciendose en otras partes; pero hechando los Mexicanos de ver, que no havia Caballos, rebolvieron sobre los Christianos, i peleando con extremado valor, los hecharon de todo lo ganado, hasta la Plaça, i esta tambien se le hicieron perder, i la Pieça de Artilleria, i los llevaban muy acolados, por la Calle, por su demasiada confianza, i menosprecio de los Indios; pero acudieron tres Caballos, con cuyo calor se cobro lo perdido de la Plaça, i partiò de el Templo, con muchas muertes de los Mexicanos, que pensaron que eran mas los Caballos; i aunque hasta treinta se hicieron fuertes en vna Torre, que tenia cien gradas, quatro Castellanos peleando valerosamente la ganaron, i mataron à los Defensores, i fino acudieran otros seis Caballos, los Indios, segunda vez, hecharon el Exercito Christiano de la Ciudad. Mandò Cortès recoger el Exercito, i si los pasos no estuvieran bien cegados, recibieran daño, porque cargaron los Mexicanos con mucha furia, aunque los refrescaban los Caballos, con mucho daño suyo, rebolviendo de quando en quando. Hiçose bien esta retirada, aunque de las pedradas de las Agoteas, fueron muchos heridos, i dexaron ardiendo muchas Casas, para que desde las Agoteas no recibiesen mas daño. Los otros Exercitos en este mismo tiempo, hicieron sus entradas, i pelearon mucho, i aunque estaban apartados vnos de otros, mas de legua i media, que tanto por todas las partes se estendian la poblacion de la Ciudad, era tanta la Gente de los Enemigos, que acudian à todas partes, que parecia que todo el poder de el Mundo estava en cada vna.

Don Hernando, Señor de Tezcuco, reconociendo el bien que Hernando Cortès le havia hecho, en darle tan gran Señorío, haviendo otros que tenian à él tan buen derecho, desfendo poner buena voluntad à sus Vasallos, i en siete Hermanos que tenia, les dixo: *Que pues sabian, que los Mexicanos havian sido siempre tiranos, si le amaban, holgaria que tomasen por propia aquella Guerra, en favor de el invencible Cortès, pues su Dios le favorecia, i le parecia que le havia embiado de tan leños, para castigar los Tiranos, i vengar ellos de los agravios recibidos; i así esperaba que que-*

ría

Los Mexicanos rebuelven sobre los Castellanos, i hacen retirar.

Nolim te conceptu veni i alia, ut fortai torum. Tacit.

Gran peligro en que se vieron los Castellanos.

Las pedradas de las Agoteas, ofenden mucho à los Castellanos.

Pelean tambien en vn mismo tiempo, los otros exercitos.

D. Hernando, Señor de Tezcuco, quiere lo correr à Cortès.

darian muy corridos, los que no huviesen acudido à Cortès, i muy contentos los que le huviesen favorecido: i bolviendose à Yztlixuchtl, su mayor Hermano, le dixo: Tu serás el General del Exército, i le reparti- rás entre tus Hermanos, pues eres exerci- tado en la Guerra, i Cortès, i los Mexi- canos entendian el gran poder de Tezcuco. Este Hermano, que era hasta veinte i seis años, respondió, befandole las ma- nos, por la merced que à todos hacia, i ofreciendo de servir con muchas veras. Junto el Exército, salió con cinquenta mil Hombres: fue muy valiente, i con los treinta mil, se fue à poner adonde estaba Cortès: los veinte mil repartió en los otros dos Exércitos, i este Yztlixuchtl, se bauticò despues, i se llamó tambien Don Hernando.

CAP. XIX. De las entradas, que Hernando Cortès hacia en Mexico, i el gran numero de Gente que tuvo en su Exército.



DE MAS del referido socorro, que fue muy à proposito, i que diò à los Mexi- canos mucha pena, con su exem- plo fue otro de Suchimilco, Ciudad de la Laguna, quatro Leguas de Mexico, i de ciertos Pueblos Otomicos, que es Gente Serrana, con mas de veinte mil Hombres, i mucha Virtualla. Parecien- do, pues, à Cortès, que los Verganti- nes havian amedrentado tanto las Canoas, que no parecia ninguna, i que bastaba tener consigo los siete, embió tres à Sandoval, i otros tantos à Alvarado, porque à el Exército de Christoval de Olid, se havia juntado con Cortès. Es- tos Vergantines fueron muy necesarios en aquellas partes, porque hacian gran- des presas de Canoas, que entraban en la Ciudad con Virtualla, i daban calor à los Exércitos. Llegada la Gente de Guerra, de los Amigos, Hernando Cortès apercibiò, así à los Castellanos, como à los Indios, para tomar de veras el Combate de la Ciudad, i dixo, que dentro de dos dias lo pensaba començar. El tercero Dia, por la maña- na, despues de oida Misa, salió de los Cuarteles con veinte Caballos, trecien-

Vn Her- mano de Don Hern- nando, Se- ñor de Tezcuco, và à fo- correr à Cortès cò cinquenta mil Hom- bres.

El Exer- cito de Olid se junta con Cortès.

Hernan- do Cor- tès hace otra en- trada en Mexico.

tos Castellanos, mucho numero de Ami- gos, i tres Piegas de Artilleria, i à tres tiros de Ballesta, toparon con los Enemigos, que aguardaban, i recibie- ron los Christianos con gran grita, i burla, confiados en su multitud, i en lo que de nuevo havian fortificado en aquellos tres Dias, aunque no faltaron Escaramuças. Peleabate por todas par- tes, i los Vergantines por los lados per- seguian mucho los Enemigos. El Arti- lleria hacia buenos efectos; porque como eran tantos los Indios, no iba tiro en valde, i así començaron à afloxar, i con esto se ganó el Fuerte, i se pasó figuiendo la vitoria, hasta otra Puente, i Trinchera, que se ganó, i otras mu- chas, i llegaron hasta vna Plaça, de donde Cortès no quiso pasar, hasta que cegasen los Arroyos, para que los pasos estuviesen seguros en la retirada: i aun- que mas de diez mil Indios entendian en ello, huvo que hacer hasta hora de Visperas, i, entretanto los Castellanos, i los otros Indios pelcaban, haciendo muy buenas fuertes, i los Caballos alan- ceando infinitos. Ponian los Mexicanos toda su confianza en las Açoteas, de donde era grande la ofensa que hacian, i por esto el General Tezcuicano dixo à Hernando Cortès, que le serviria de poco lo que trabajaba, si no derribaba las Açoteas, como las iba ganando. Acordò de tomar el consejo, i aunque contra su voluntad, porque siempre quie- riera llevar el negocio por bien. Mandò que se pusiese fuego à vnos grandes Pa- lacios, que en aquella Plaça havia: quemòse tambien la Casa de las Aves de Motezuma, que era muy hermosa, i otras diversas cosas, que mucho sintie- ron, porque nunca pensaron, segun la fortaleza de la Ciudad, que fuerças hu- manas llegaran tan adelante. Siendo à hora, mandò Hernando Cortès, que el Exército se retirase, i entonces era cosa admirable, la carga de los Mexica- nos, la rabia con que la daban, por el sentimiento de la quema de los mas her- mosos Edificios de su Ciudad, por la muerte de tantos de los suyos, por ver à los de Chalco, Suchimilco, à los Otomicos, i otros Pueblos, à quien ellos havian tenido por Esclavos, pelear con- tra ellos, cosa que tenian por gran afren- ta. Tambien les daba pena oir à los Tlascaltecas, mostrando los braços, i piernas de los muertos, que aquella noche cenarian de ellos, i otro dia almorçarian, como en efecto lo hacian.

Aca-

Entra Cor- tès pelca- do en la Ciudad.

Cortès toma el còficio de el Her- nando de Tez- cuco, i màda der- ribar las Açoteas por el da- ño que se le hizo.

Confiança grãde de los Mexi- canos.

Sentimie- to gran- de de los Mexica- nos de ver à sus Subditos, i à sus enemigos pelear cò tra ellos.

Aca-

Retiròse el Exer- cito.

Prudencia fallere non vult, et falli non potest. Sen- ti.

Pelease con gran peligro, por los Mexica- nos havia fortifica- do lo der- ribado.

La causa porq Cortès se re- tiraba de xando lo ganado.

Cinco Ciudades se ofre- cen à Cor- tès, vien- do su bu- na fortuna.

Docientos mill Indios estàn con Cortès fo- bre Me- xico.

Acabòse de retirar el Campo, sin que faltase ningun Castellano, i pocos In- dios. Alvarado, i Sandoval tambien pe- learon este Dia, i así convenia; porque si toda la fuerça de Mexico cargara so- bre vna sola parte, fuera invencible: i en esto mostrò Hernando Cortès suma prudencia, i consideracion, que en todo lo que hacia tenia, i así se enga- ñaba pocas veces.

Bolvió el Dia figuiente Hernando Cortès, por la mesma orden, i lugar, i con la misma Gente, contra los Enc- migos; i aunque madrugò, porque no bolviessen à fortificar lo que havia gana- do, ia lo hallò hecho, mejor que an- tes, i se peleò este Dia con mas peligro. Hasta dos horas despues de medio Dia, no se pudieron ganar sino dos Puentes, i dos Trincheras, porque para cada vna era necesario, que los Castellanos se he- chasen à nado: i si los Vergantines no ayudaran, tampoco esto aprovechara, ni aun con ellos bastara, sino quemaran las Casas, por el daño de las Açoteas. Retiròse Cortès, cargandole mucho los Enemigos: i Alvarado, i Sandoval, por su parte, tambien lo hicieron muy bien, culpando à Hernando Cortès por estas retiradas, queriendo muchos que se quedara en lo ganado, por no bolver tantas veces à ello. Respondia, que no tenia fuerças para sustentarlo, i que se ponía en manifesto peligro: pues estan- do en la Ciudad, à todas horas le com- batirian, aliende de que no pudiera quitar la Virtualla à la Ciudad, como lo ha- cia de donde estaba. Havian hasta este tiempo estado neutrales los Pueblos de Yztapalapà, Ocholobusco, Mexicalzingo, Mezquique, Cuicuilbaca, i los Na- turales de otros Pueblos, que estaban en la Laguna dulce; i viendo que las cosas de los Christianos caminaban prof- peramente, se embiaron à ofrecer à Cortès. El los recibió muy bien, i pi- diò, que embiasen sus Canoas armadas, para que anduviesen en compaña de los Vergantines, i que en ellas llevasen ma- teriales, para hacer cosas para el abrigo de la Gente, en los Cuarteles. Lo vno, i lo otro hicieron de buena gana, i con gran brevedad: i havia à los dos la- dos de la Calçada, en mas trecho de quatro tiros de Ballesta, estancias, adon- de cabian los Castellanos, con mas de dos mil Indios de servicio; porque los otros, que eran casi docientos mil, se aposentaban en Cuyoacán, Legua, i media del Campo. Llevaron tambien

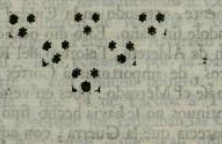
mantenimientos, lo qual fue de mucha ayuda; porque el principal de que se sustentaban los Castellanos, eran Ce- reças, porque havia muchas, i dura- ban mas tiempo que las de Castilla. No se hartaban de Pescado, que tu- vieron pocos Dias: i demás de la hambre con que peleaban, el Sol, i el Frio no les diò pequeño trabajo. Visto que las muchas muertes de los Mexi- canos, i el trabajo de la hambre que padecian, no los trahia à la Paz, de- terminò Hernando Cortès, de no dexar pasar Dia sin combatirlos: para esto mandò, que quatro Vergantines, con la mitad de las Canoas, que serian como mil, i quinientas, fuesen por la vna parte; i que los otros, con la otra mitad, fuesen por la otra parte, cor- riendo al rededor de la Ciudad, quemanda- do, i haciendo todo el daño que pudiesen. Entrò el mismo por la Calle principal, hallòla toda desembaragada, pa- sò à la Calle, que và à salir à Tacuba, en que havia algunas Puertes. Ordenò que desde alli entrase por otra Calle Alonso Davila, con setenta Castellanos, i que seis Caballos fuesen por las espaldas, para asegurarlos, i llevase doce mil Indios consigo. Embió Andrés de Tapia por otra Calle, i con la Gente que le quedaba siguiò por la de Tacuba: Ganò tres Puertes, i las cegó, i se bolvió al Quartel. El otro Dia bolvió Cortès à entrar en la Ciudad, con fin de ganar toda la Calle de Tacuba, pa- ra poderse comunicar con el Real de Pedro de Alvarado: i retiraronse este Dia los Mexicanos, tanto en lo inter- ior de la Ciudad, que pareció à los Castellanos, que tenian las tres quartas partes de la Ciudad ganadas: i Alva- rado, i Sandoval tambien pelearon bien, ganaron muchas Puertes, con poco daño; i pasó tan dichosamente este Dia, que se persuadia Cortès, que los Mexicanos pidieran Paz, la qual procura- ba quanto podia, embiando recas- das al Rei Quantimoc, i ha-

Los Cas- tellanos padecen hambre, i frio.

Manda Cortès, q los quatro Verganti- nes, en dos Tro- pas, cor- rã en to- do de la Ciudad.

Otra en- trada que hace Hern- ando Cor- tès por la Ciudad.

Cortès procura mucho la Paz.



E. CAP.